



**ORACIÓN PARA EL MTA**  
**4º DOMINGO DE ADVIENTO 23 DE DICIEMBRE DE 2018**

<sup>39</sup> A los pocos días María emprendió viaje y se fue de prisa a un pueblo en la región montañosa de Judea. <sup>40</sup> Al llegar, entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

<sup>41</sup> Tan pronto como Isabel oyó el saludo de María, la criatura saltó en su vientre. Entonces Isabel, llena del Espíritu Santo, <sup>42</sup> exclamó:

—¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el hijo que darás a luz! <sup>43</sup> Pero, ¿cómo es esto, que la madre de mi Señor venga a verme? <sup>44</sup> Te digo que tan pronto como llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de alegría la criatura que llevo en el vientre. <sup>45</sup> ¡Dichosa tú que has creído, porque lo que el Señor te ha dicho se cumplirá! (Lc. 1, 39-45)

### **1. COMENTARIO DE LA LECTURA DE LC 1, 39-45**

El texto nos cuenta cómo las mujeres se adelantan con la intuición, la conexión del amor salva todo tipo de obstáculos, y María sale corriendo hacia un lugar de difícil acceso (la zona montañosa de Judea) porque tiene la certeza de que a Isabel ya le llegó la hora y quiere estar con ella. Es precioso ver los gestos de ternura y comunicación entre ellas: *Isabel oye el saludo de María...* y es que quizás María entró a toda prisa gritando que había llegado, y tal vez el bebé de Isabel reconoció aquella voz querida para su madre. De alguna manera hay conexión más allá de lo visible y demostrable, una comunicación sencilla y cotidiana, sin móviles, artificios ni grandes discursos, pero una comunicación profunda. El encuentro entre Isabel y María nos anticipa la fiesta (hasta el bebé salta de alegría), nos hace agradecer antes de tiempo y vivir ya en la realidad de la rutina, en la propia casa: la Esperanza. La puerta de la casa de Zacarías se llama confianza en un Dios que todo lo hace posible si le invitamos a entrar. Y cuando Dios está hay alegría.

### **2. CLAVE PARA VIVIR LA PALABRA A LO LARGO DE LA SEMANA**

*“...tan pronto como llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de alegría la criatura que llevo en el vientre.”*

¿Estás atenta/o a las voces que escuchas y que te saludan cada día? ¿Las recibes con alegría? Ofrece cada día tu saludo a quienes te rodean y alégrate con cada encuentro, aunque sea breve, hazlo profundo. Agradece las rutinas en las que nuestro Dios se deja ver. Porque en cada pequeño gesto Dios se alegra contigo.